



Estudios / Investigaciones

¿UN NUEVO CICLO REGRESIVO EN ARGENTINA?

Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

*Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)*

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

¿UN NUEVO CICLO
REGRESIVO EN ARGENTINA?
Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Ilustración de tapa: Julieta Longo

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1693-8

Colección Estudios/Investigaciones, 69

Cita sugerida: Pérez, P. y López, E. (Coords). (2018). *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 69). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compártir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (UNLP/CONICET)**

Directora

Gloria Beatriz Chicote

Vicedirector

Antonio Camou

Índice

<u>¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía</u> <u><i>Pablo Pérez y Emiliano López</i></u>	9
<u>Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea</u> <u><i>Mariano Félix</i></u>	21
<u>Nuevo ciclo regresivo: Transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo</u> <u><i>Lucía Reartes y Pablo Pérez</i></u>	35
<u>De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo</u> <u><i>Federico González y Mariana Busso</i></u>	53
<u>Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores</u> <u><i>Julio César Neffa</i></u>	67
<u>Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea. Una mirada estructural</u> <u><i>Martín Schorr</i></u>	87

<u>Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial</u>	
<u><i>Pablo Lavarello</i></u>	<u>99</u>
<u>Financierización vs. Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina</u>	
<u><i>Pablo Ignacio Chena y Deborah Noguera</i></u>	<u>113</u>
<u>El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo</u>	
<u><i>Demian Panigo y Kevin Castillo</i></u>	<u>129</u>
<u>Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI</u>	
<u><i>Juan E. Santarcángelo</i></u>	<u>147</u>
<u>¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales</u>	
<u><i>Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo</i></u>	<u>167</u>
<u>El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual</u>	
<u><i>Julia Soul</i></u>	<u>183</u>
<u>Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario</u>	
<u><i>Pablo Ghigliani</i></u>	<u>197</u>

<u>Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad: reflexiones y propuestas</u> <u>Victoria Basualdo</u>	<u>219</u>
<u>Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?</u> <u>Agustín Santella</u>	<u>233</u>
<u>Los autores</u>	<u>255</u>

¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía

Pablo Pérez y Emiliano López

Entre fines del siglo XX y los albores del nuevo siglo, los latinoamericanos fuimos testigos de un reverdecir de proyectos populares y progresistas. Luego de dos décadas de neoliberalismo, América Latina fue durante los primeros años del siglo XXI la región del mundo que volvió a poner en el tapete las discusiones sobre modelos nacionales de desarrollo, justicia social, cooperación internacional no mercantil, reinstalando incluso la discusión del socialismo, vedada desde la caída del Muro de Berlín.

Sin embargo, esta oleada progresista –a decir de Álvaro García Linera– entró en una crisis cuya profundidad y alcance es parte de un debate necesario. En particular, la crisis de estos proyectos, más allá de sus diferencias y de la capacidad de resistencia de algunos de ellos, se expresó en cambios de gobierno, tanto por vías democráticas como a través de “golpes blandos”. Este “giro a la derecha” en la región tiene consecuencias en diferentes planos de nuestras sociedades y, sobre todo, en el mundo del trabajo y en las formas de organización y desarrollo de los conflictos laborales.

En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos fue el punto de inflexión a escala nacional de este proceso continental que describimos. Tanto en las dimensiones económicas como en las polí-

ticas que atañen al mundo del trabajo, resulta evidente el cambio de estrategia entre los gobiernos kirchneristas y el nuevo gobierno que asumió en diciembre de 2015. Desde su llegada al poder del Estado, el gobierno de Cambiemos ha insistido en una serie de aspectos que hacen evidente el giro en la estrategia: una apuesta a la reducción de los “costos laborales”, un distanciamiento y una crítica constante a las formas de organización sindical, una reducción de cobertura de programas sociales, de empleo y de la seguridad social y una amplia gama de opciones para flexibilizar el empleo privado y favorecer el “emprendedurismo” y el “autoempleo” como las nuevas lógicas del trabajo, entre otras cuestiones.

A pesar de ello, centrarnos exclusivamente en el cambio de gobierno para dar cuenta de las dinámicas propias del mundo del trabajo, resulta limitado. Desde nuestra perspectiva, en los años 2012-2015 se acumularon ciertas tensiones estructurales que tuvieron efectos negativos sobre los principales indicadores laborales y sociales. El agravamiento de la restricción externa y la apreciación del tipo de cambio, el estancamiento de la economía y sobre todo de la industria manufacturera, el significativo incremento del déficit fiscal, la aceleración de la inflación, dieron lugar a una menor generación de empleo, un estancamiento de los salarios reales, entre los principales. No obstante, estos problemas no repercutieron sobre las tasas de desempleo que se mantuvieron en niveles relativamente bajos desde 2007 y hasta finales del periodo kirchnerista.

En este escenario de tensiones acumuladas, el desempleo aparece como un tema problemático desde la misma asunción del nuevo gobierno dado que se multiplican los despidos, tanto en el sector público como en el privado. En el primer caso, se lo intenta justificar sugiriendo que se trata de “ñoquis” o “militantes” empleados en el Estado sin tareas asignadas; sin embargo, rápidamente la magnitud de los despidos indica que se trata de un cambio estructural que abarca a sectores enteros de la administración pública. Esta situación tiene su correlato en la actividad privada. En el primer año de gobierno, la construcción aparece como el sector más afectado, mientras que luego se extienden los despidos hacia la industria y el comercio.

Parece claro que la estrategia política del nuevo gobierno se articula con estas tensiones estructurales de nuestro país. La masificación de los despidos no apunta a eliminar el empleo superfluo en el sector público ni se trata de una “consecuencia no deseada” del ordenamiento de la economía, sino que es funcional a la propuesta del nuevo gobierno. En principio, debido a la necesidad de disciplinar a la fuerza de trabajo y condicionar su poder de negociación en las paritarias, donde la amenaza del desempleo –en un contexto de desempleo más elevado– limita las pretensiones salariales de los trabajadores.

La idea básica es acordar con los gremios más afines una pauta de indexación fija (menor a la tasa de inflación) a fin de limitar la traslación a salarios del incesante aumento de los precios. Sin embargo, esta estrategia encuentra una firme resistencia por parte de los sindicatos más combativos, que ponen en cuestión esta nueva pauta salarial y, al mismo tiempo, impulsan conflictos laborales que intentan desarticular el avance sobre las condiciones de trabajo que los nuevos convenios colectivos pro-empresariales pretenden imponer en las diferentes ramas de actividad.

La propuesta sobre la que trabaja el gobierno nacional, a veces velada y otras explícitamente, es que las tensiones estructurales serán resueltas con una inserción competitiva al mundo y, en buena media, esto implica el esfuerzo de las clases trabajadoras. Al inducir una baja salarial, el mayor desempleo tiende a mejorar los niveles de competitividad de la producción doméstica, a aumentar los márgenes de rentabilidad de las empresas y a disminuir el consumo interno, lo que genera a su vez menor presión sobre los precios (contribuye a disminuir la inflación, uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno). A su vez, la utilización de la tasa de interés por parte del Banco Central de la República Argentina para contraer la cantidad de dinero en circulación –y disminuir la demanda de dólares– tiene como consecuencia directa una disminución en los niveles de inversión y una contracción de la actividad económica, situación que afecta las decisiones de los empresarios de contratar nuevos trabajadores. En particular, estas mismas políticas de altas tasas de in-

terés, recortes de subsidios y reducción de impuestos, favorecieron en concreto a los sectores rentistas y financieros y perjudicaron las perspectivas de una sustitución de importaciones que, a pesar de la retórica durante el período kirchnerista se mostraba limitada. Estos sectores manufactureros son, en buena medida, los más intensivos en fuerza de trabajo, con trabajadores y trabajadoras con altos salarios y con una elevada participación sindical. Además, esto repercute en el incremento de los niveles de precariedad e informalidad laboral, dado que las empresas utilizarían los mayores índices de desempleo para intentar disminuir también por esta vía los costos laborales (directos e indirectos).

Este nuevo escenario, que articula una propuesta político-económico acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país, abre una serie de interrogantes de peso para las clases trabajadoras, principalmente en torno a los riesgos vinculados al deterioro de sus posibilidades de inserción laboral, la pérdida de ingresos reales, así como la relación entre las demandas de los trabajadores, las articulaciones hegemónicas de sus demandas y las formas de relación entre los movimientos de trabajadores y las políticas estatales.

Las páginas que componen este libro recuperan las exposiciones presentadas en el *Encuentro de Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* desarrollado en el mes de agosto de 2017 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El *Encuentro* fue organizado por el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET/IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET.

El libro se compone de catorce artículos organizados en tres ejes de análisis que dan cuenta de las dimensiones discutidas durante el encuentro. El primero de ellos se refiere a los cambios en el mundo del trabajo. El segundo se encarga de las consecuencias que tienen las transformaciones de la industria en Argentina, los límites a su crecimiento y el impacto sobre el empleo de fuerza de trabajo. En tercer lugar, se abordan los debates sobre las nuevas demandas y nuevas luchas

que impulsan los sectores de trabajadores y trabajadoras en el contexto de este cambio regresivo en nuestro país.

En la primera parte presentamos cuatro artículos que analizan diversos cambios que se han dado en el mundo del trabajo –tanto a nivel global como en Argentina– y cómo esto afecta a las clases trabajadoras.

El artículo “Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea” de Mariano Félix discute las transformaciones en la economía argentina desde la era neoliberal, las cuales supusieron la consolidación de una nueva modalidad de producción y reproducción del capital. Para el autor esta nueva era es el resultado de nuevas articulaciones locales, regionales e internacionales de la composición del capital, y los cambios operados en la misma condujeron a un proceso de valorización ampliada donde las contradicciones de clase se expresaron en nuevas formas. Finalmente, el texto plantea que la crisis (transicional) del nuevo patrón neodesarrollista extractivista abre el camino a su superación dialéctica y a una nueva composición política de las clases sociales en pugna.

En “Nuevo ciclo regresivo: transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo”, Lucía Reartes y Pablo Pérez analizan las propuestas centrales de Cambiemos con relación a las clases trabajadoras. Un análisis de las principales variables macroeconómicas y su impacto sobre el empleo, los salarios y la calidad del empleo muestra una clara desmejora de la situación de los trabajadores y trabajadoras en relación a los años del gobierno kirchnerista. Posteriormente, el texto rastrea los elementos político-discursivos y los proyectos de ley que intenta impulsar Cambiemos como fuerza política, destacando que no sólo se pretende descargar el ajuste económico sobre las clases trabajadoras, sino que además se busca impulsar un nuevo sentido común capaz de modificar las correlaciones de fuerzas en favor de las clases dominantes.

El texto de Federico González y Mariana Busso, “De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo” discute las relaciones entre las transformaciones del capitalismo contemporáneo posteriores a la crisis de los ‘70 y el giro de

la linealidad a la heterogeneidad de las transiciones de los jóvenes al mundo del trabajo; y que dicha heterogeneización de las transiciones implicó también una complejización de las tramas de la desigualdad social. A su vez, sustentan la premisa metodológica de que es posible analizar los procesos de reestructuración del mercado de trabajo, las transformaciones en la composición del capital y las condiciones que asume el empleo a partir del análisis de un grupo particular (los jóvenes) y las desigualdades reinantes en su interior.

La primera parte del libro finaliza con un texto de Julio Cesar Neffa, “Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores”, en el cual analiza los crecientes impactos del contenido y la organización del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores, no solo las manifestaciones en las dimensiones físicas, en el cuerpo humano, sino también en sus dimensiones psíquicas –afectivas y relacionales– y mentales. Desde su perspectiva el trabajo no es nocivo, la variable determinante sobre la salud de los trabajadores es esencialmente el contenido y la organización del proceso de trabajo. Son las deficientes condiciones y medio ambiente de trabajo y los desequilibrios en los factores de riesgo psicosociales los que originan sufrimiento, lesiones, predisponen para sufrir accidentes de trabajo, enfermedades profesionales que se manifiestan con dolores en el cuerpo y los problemas de salud psíquica y mental.

La segunda parte del libro, que consta de cinco artículos, presenta diversos análisis que discuten el perfil productivo en la Argentina contemporánea, analizando principalmente las transformaciones de la industria, las limitaciones a su crecimiento y el impacto sobre los trabajadores.

En “Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea”, Martín Schorr postula que durante el último cuarto de siglo el capital extranjero reforzó de modo notable su peso en la economía argentina, lo que contribuyó a afianzar aún más la dependencia nacional. La centralidad estructural de esta fracción del

gran capital no sólo se desprende del control que ejerce sobre los principales sectores que definen la especialización productiva y la inserción del país en la división internacional del trabajo, sino también del hecho de que son actores centrales en la oferta y la demanda de divisas en una economía dependiente. Naturalmente, todo lo señalado le confiere a estos capitales un papel central en variables clave como el nivel de la inflación y el tipo de cambio, la inversión, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y las cuentas externas y fiscales, lo cual refuerza aspectos nodales de la dependencia económica de nuestro país, problemática que parece intensificarse bajo el gobierno de Macri.

Por su parte, en “Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial”, Pablo Lavarello analiza la experiencia argentina de los años 2000 en materia de política industrial. Frente a un contexto de precios internacionales favorables para las actividades primarias, el autor destaca que el objetivo de industrialización estuvo presente en las iniciativas gubernamentales que apuntaban, por un lado, a incrementar las capacidades tecnológicas y, por otro, a afectar la selección de inversiones a través de impuestos a la exportación y derechos aduaneros. De acuerdo al autor, el problema más relevante de las políticas industriales en Argentina se explica mejor, por la incapacidad de aplicación efectiva que por el espíritu de la intervención. Más allá de estas cuestiones, uno de los dilemas centrales de los países en desarrollo es el límite que genera desafiar las ventajas comparativas cuando las fracciones de clase que pueden desarrollar un proceso de industrialización acelerado se encuentran ligadas directa o secundariamente a las ramas con ventajas comparativas.

El trabajo de Pablo Chena y Deborah Noguera, “Financiarización vs Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina”, aporta a la discusión sobre la efectividad de dos tipos o regímenes de crecimiento diferenciados: uno basado en la financiarización y otro basado en la industrialización. Luego de reconocer un giro significativo en las políticas económicas posteriores a 2015 que favoreció la inserción en cadenas globales de valor y la financiarización, el texto rea-

liza un estudio econométrico con datos de panel para diferentes países. A partir de este estudio, los autores afirman que la evidencia que se presenta niega que el control financiero de los modelos nacionales de desarrollo pueda resultar en una estrategia de crecimiento alternativa al desarrollismo clásico. Por el contrario, encuentran que el modelo de financiarización tiende al estancamiento y la distribución regresiva de ingresos, mientras que un modelo de industrialización y bajas tasas de interés, han mostrado efectos positivos para el crecimiento y la distribución de ingresos en las economías de América Latina.

El texto de Demian Panigo y Kevin Castillo, “El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo”, pone en debate una de las interpretaciones más difundidas acerca de los problemas de desarrollo industrial en los países latinoamericanos y, en particular, de Argentina: resolver los cuellos de botella de productividad que no permiten dar un salto competitivo, tal como han hecho las economías del Sudeste Asiático. Contrariamente a esta visión, los autores demuestran a través de un estudio econométrico de series temporales que el “techo al desarrollo” de nuestras economías se relacionan con el fenómeno de la restricción externa, pero su solución radica más en la regulación estatal del excedente para evitar la fuga y que permita la formación de activos externos, antes que la aplicación de innovaciones radicales.

Finamente, en el texto que cierra la segunda parte, “Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI”, Juan Santarcángelo analiza el desempeño manufacturero comparado de las principales economías de la región latinoamericana, y encuentra que si bien hubo procesos de crecimiento económico acelerados, la incipiente “re-industrialización” se vio limitada, según el autor, producto de una falla en la propuesta de políticas sectoriales que vayan más allá de las políticas macroeconómicas. Los límites fueron aún mayores en México donde no hubo una ruptura con el orden neoliberal, mientras que Brasil y Argentina mostraron mejoras en los perfiles distributivos y ciertas mejoras sectoriales del empleo, sumadas a un bloqueo a la tendencia des-industrializadora.

La tercera parte del libro está conformada por cinco estudios que realizan un análisis detallado de los conflictos sindicales, las nuevas dinámicas organizativas y las potencialidades y límites de las mismas en el contexto de ofensiva contra los trabajadores y las trabajadoras que implica el giro regresivo.

En primer lugar, Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo indagan en “¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales” sobre los cambios que implicó el ciclo regresivo iniciado en diciembre de 2015 entre las organizaciones sindicales. Luego de rastrear el debate sobre la “revitalización sindical” durante los gobiernos kirchneristas, el artículo plantea una interesante discusión acerca de los elementos que han permitido un aparente cambio en el rol de los sindicatos y las comisiones internas desde 2015. El punto es que, a pesar de un “reverdecer” de la acción de los trabajadores y trabajadoras nuevamente pone en tela de juicio la capacidad de resistencia que pueden tener estos colectivos ante un propuesta económico-política contraria a sus intereses, en la cual los ejes del debate vuelven a ser la flexibilidad laboral, las suspensiones, los despidos, los recortes de derechos en convenios colectivos más que la negociación salarial. Ante esta situación, el autor y las autoras se plantean la importancia de contextualizar esta ofensiva sin mediar una derrota del movimiento obrero que permita un disciplinamiento inmediato, como fue la dictadura cívico-militar. En ese marco, invita a pensar de manera integral los estudios sobre la actualidad de la acción sindical en nuestro país, sin fragmentar los análisis pero dando cuenta a la vez de las heterogeneidades propias del mundo sindical y de las posiciones de los trabajadores y trabajadoras.

Luego, en el artículo “El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual”, Julia Soul adopta las relaciones entre organización sindical y formación de la clase trabajadora como punto de partida analítico para interpretar la dinámica sindical actual. La autora destaca que las organizaciones sindicales han tendido a “cerrar” sobre contingentes más pequeños sus acciones de representación, reproduciendo las segmen-

taciones promovidas por la dinámica del capital, incorporando en esta demarcación clivajes étnico-nacionales, de género, etarias e incluso contractuales, relegando y desprotegiendo a diferentes grupos de la disputa por las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo. No obstante, durante la década del 2000 se recompuso el accionar de la clase trabajadora en su dimensión “económico-corporativa” con la emergencia de estrategias de organización gremial alternativas a las dominantes que vuelven a poner en escena la importancia de la organización en los centros de trabajo. Estos procesos de recomposición no siempre se producen a través de las organizaciones sindicales, sino que se activan mediante organizaciones que, contradictoriamente, asumen clivajes étnicos y de género como pivotes para la construcción de reivindicaciones igualitarias respecto de las condiciones de trabajo y de vida.

Inserto en el debate sobre la revitalización del movimiento sindical, Pablo Ghigliani aporta en su artículo “Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario” un debate desde una lectura no unilateral acerca de la cuestión de la revitalización sindical durante el período kirchnerista. Sin negar que sea un elemento positivo que las organizaciones sindicales hayan vuelto a tener un dinamismo que aparecía vedado en los años 90, el autor considera que debe enfocarse de una manera compleja la discusión sobre revitalización sindical. Las posiciones más extremas del período plantean sencillamente un despertar de los grandes sindicatos en la acción política después de años de letargo y otras apuntan a la renovación que implican las comisiones internas de izquierda y combativas que serían las responsables de esta revitalización. A partir de una visión según la cual la renovación pasa más por nuevos tipos de experiencias organizativas, el autor rescata las experiencias de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la organización de los trabajadores tercerizados y el cruce entre género y clase que el movimiento feminista instaló con los paros nacionales de mujeres, como renovaciones/revitalizaciones de la acción sindical. Ante la pregunta por los cambios que implica en este mundo sindical el giro conservador a nivel gubernamental, el autor

reconoce indicadores claros de signo contrario a los que se mostraron durante los años en los cuales la revitalización sindical era discutible y limitada, pero realmente existente.

En cuarto lugar, en el trabajo “Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad”, Victoria Basualdo nos comparte algunas reflexiones sobre las transformaciones y estrategias del movimiento sindical en vinculación con la problemática de la tercerización laboral, de creciente relevancia en las relaciones laborales desde mediados de los años 70. En particular, la autora nos muestra las formas en que distintos sectores, corrientes y componentes del movimiento sindical se posicionaron respecto al fenómeno de la tercerización laboral en la etapa posterior a la crisis económica, social, política e institucional de 2001. Mientras una parte del movimiento sindical desarrolló diversas experiencias de lucha y organización, otros sectores buscaron obtener beneficios; y en los casos en que los sindicatos no dieron respuestas, los trabajadores desarrollaron diversas formas de organización colectiva por fuera de las estructuras sindicales establecidas.

Por último, Agustín Santella en el texto “Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?” plantea la importancia de una serie de luchas novedosas para el movimiento popular y de trabajadores y trabajadoras en el contexto regresivo del nuevo gobierno de Cambiemos. En principio, el análisis pasa por valorar la mejora en la correlación de fuerzas que para las clases trabajadoras producen las luchas que impulsaron luego de 2015 los docentes, las mujeres y los sectores informales y de la economía popular. Las movilizaciones docentes de 2017 frente a la discusión paritaria, los conflictos impulsados por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y el paro internacional de mujeres del 8 de marzo, permiten evaluar dos cuestiones clave: no hay aún derrota significativa o de largo plazo del movimiento popular y de las clases trabajadoras y estas movilizaciones abonan a la construcción de una conciencia de clase más arraigada. Por último, el texto plantea un eje interesante para profundizar la

discusión sobre si es posible que a la vez que aumentan los conflictos y los niveles de conciencia de clase en ciertos sectores sean cooptados por las lógicas dominantes.

En síntesis, el libro recupera las discusiones dadas durante el Encuentro *Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo —económicas, sociales, identitarias, organizativas— respecto al cambio de época que transita nuestra región, principalmente aquellas vinculadas al desgaste o crisis de las hegemonías progresistas y populares que comentamos previamente. El libro es, por tanto, fruto de un debate colectivo, desde perspectivas críticas y comprometidas con nuestro tiempo.

Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?

Agustín Santella¹

Introducción

En este texto nos proponemos presentar algunas ideas sobre las posibles nuevas modalidades o sujetos de la conflictividad de los trabajadores en la Argentina en el período del gobierno de Mauricio Macri desde fines de 2015. Las mismas surgen de la convocatoria de las jornadas *Pensamiento crítico y mundo del trabajo*, en particular para la mesa *Nuevas demandas, nuevas luchas: la dinámica del conflicto laboral en el nuevo escenario*. Las preguntas que surgen de la propuesta del debate refieren a la exploración sobre la singularidad de las tendencias percibidas en la conflictividad en este período.

De la metodología

Este texto sigue un estilo cercano a la intervención oral de las jornadas. No expresa el resultado de una investigación sistemática, sino hipótesis que sugirieron de la observación activa de los sucesos, que pueden transformarse en investigaciones sistemáticas. Con observación activa nos referimos a que participamos de las luchas sobre

¹ Agradezco los comentarios de Facundo N. Martín, Julia Soul, Gerardo Iraci, Agustín Nieto y Juan Pablo Massano a la primera versión del texto.

las que hablamos, pero también intentamos construir observaciones de estas, lo cual requiere la reflexión teórica que permitirá, llegado el caso, transformar esta participación en nuevos proyectos de investigación...y esperemos nuevas ideas de lucha.

La metodología de este texto por tanto es la de un ensayo informado por la ciencia social. Pero en tanto se reconoce parte de los objetos de los cuales habla (trabajadores) es parte de las luchas por las que estos se constituyen. Nosotros mismos participamos de luchas en defensa de la ciencia, los puestos de trabajo y la investigación científica, a través de acciones colectivas y la participación sindical (Bober y Soul, 2017). Una parte importante de la información fue recogida por la participación en la vida política. De aquí han surgido informaciones e ideas (seleccionadas y buscadas). La segunda fase tiene que ver con el inicio de construcción de datos y exploración teórica que respaldan la versión final del texto. Del esquema de construcción de datos, nos explayamos más adelante.

Si tuviéramos entonces que comenzar a reflexionar sobre el método aquí pensamos en diversas intervenciones de Michael Burawoy en torno de una epistemología política situada, y del método histórico. En diversos ensayos Burawoy (1989, 1998) fundamenta los siguientes temas: 1) la investigación es un proceso de poder social en el que es parte (argumento contra el positivismo); 2) las investigaciones pueden delimitarse en casos, pero con intención generalizadora a través de la teoría (método del caso extendido), 3) en la investigación histórica las comparaciones se realizan también desde “adentro”, esto es, desde una posición interna a los hechos históricos, desde los cuales se observa y se predice. Tomamos aquí predicción en un sentido débil como conceptualización sobre procesos históricos *que están ocurriendo*. Por ejemplo, los conceptos de clase, capitalismo y proletarización informan procesos que están ocurriendo, y que pueden predecirse teóricamente. Predicen porque adelantan posibles caminos a partir de la teoría.

Seleccionamos ciertas luchas que nos parecen novedosas. Estas son el conflicto docente primario de 2017, junto con los paros de la CGT (Confederación General del Trabajo) del mismo año, las mov-

ilizaciones conjuntas entre CGT y CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), y la huelga de mujeres del 8 de marzo. Tanto la huelga de maestros como el paro nacional de la CGT de 2017 fueron altamente conflictivos, de una manera que no se veía hace mucho. Las movilizaciones conjuntas de la CGT con la CTEP son un hecho nuevo. El paro de mujeres también.

Tenemos eventos en distintos tiempos. La ubicación en este tipo de niveles hace a la pregunta por la novedad. Hechos que aparecen en la coyuntura pueden inscribirse, o no, en tendencias temporales más amplias. Así la protesta de las mujeres aparece en estos años (de forma masiva), pero quizá represente nuevas tendencias más profundas de cambio. El mismo tipo de pregunta cabe a los otros fenómenos que nos interesa mostrar aquí, las protestas de los docentes primarios y de los trabajadores de la economía informal o popular. En el caso de los docentes se puede afirmar representan tendencias estructurales más amplias, lo cual se replica internacionalmente. La organización de los trabajadores informales (incluyendo desocupados) es más nueva, y aparece como resultado de estos cambios en un momento más reciente. En cierto modo el caso argentino contrasta con otros países, particularmente América Latina, donde la informalidad tiende a expresarse políticamente en otros tipos de movimientos sociales, con identidad a primera vista no basadas en la clase (campesinos, sin tierra, indígenas). Lo más nuevo de los trabajadores informales y desocupados es que han tomado la forma sindical para organizarse, y han estrechado la alianza con los sindicatos centrales. Se llega así desde un proceso organizativo de unos 20 años, desde fines de los noventa. La forma sindical implica la reivindicación de clase de estos trabajadores.

Ante la pregunta por la novedad, hemos seleccionado tres casos que ilustrarían alguna respuesta. Esta selección surge de una revisión teórica e histórica implícita sobre estado general y las perspectivas del movimiento obrero. Como veremos mas adelante, partimos en la Argentina de un movimiento obrero sindical relativamente desarrollado con cierta fuerza social y política. No obstante, este desarrollo se mantiene sobre los “núcleos duros” de fracciones de la clase obrera

(metalúrgicos por mencionar el caso emblemático, pero también, automotrices, electricidad, etc.). La lucha sindical se caracteriza por la defensa de las conquistas de estos sectores, avanzadas con relación a la mayoría absoluta de los trabajadores, quienes se encuentran en peores condiciones laborales, pero también organizativas. A su vez esta política sostiene su defensa sobre una demarcación de las fronteras internas en la clase trabajadora. Ciertas luchas pueden defender secciones o grupos particulares de la clase obrera, pero a su vez creando o recreando fronteras con otros trabajadores (entre formales e informales, entre empresas, entre sectores de actividad, entre géneros, entre etnias o nacionalidades) (Silver, 2005). De este modo, la defensa de las conquistas de estos trabajadores tiende a reproducirse con la limitación de su extensión. Esto a su vez crea condiciones de reproducción organizativa de sus sindicatos (base de la burocratización). Con la reproducción viene la repetición, lo viejo. De este punto de partida, entonces las novedades se expresan en el conflicto de grupos de trabajadores con condiciones peores respecto de los “privilegiados”.

Con la demarcación de los límites se opera también una frontera ideológica acerca de que es la clase obrera, el movimiento obrero, y el trabajo. Estas fronteras tienen una genealogía histórica de largo plazo. Veremos cómo se ha trazado esta frontera entre obreros varones y mujeres en el siglo XIX. Pero también es de sentido común en el sindicalismo contar como trabajadores organizables tan solo a los activos, con empleo, y aún más, con empleo formal.²

Según Moishe Postone el concepto de trabajo se ha erigido como fuente de identidad positiva del movimiento obrero. Positivo aquí se refiere a que el trabajo se convierte en el sujeto a emancipar, pero no en su negación sino como su realización. Detrás de este programa político descansaría una relación acrítica con la historicidad de la forma trabajo, que constituye el trabajo abstracto como formal social y

² No estamos hablando de todas las corrientes sindicales, pero sí las mayoritarias. La CTA desde su fundación ha planteado la ampliación de la afiliación, pero no así la CGT.

contenido del valor de las mercancías.³ De esta manera se deja de lado la idea marxiana de la lucha de clases como negación de las mismas clases, y por tanto del proletariado en este proceso. Esta discusión excede los estrechos límites de este ensayo, pero presenta la relevancia de pensar críticamente las categorías que constituyen a los sujetos de la clase obrera, y más aún en su forma sindical hegemónica. Precisamente, el desarrollo del sindicalismo (la forma sindical) implica una demarcación negociada con la burguesía, en una dialéctica por la cual se constituye esta forma de la clase obrera.

A partir de Steinberg (1999) podemos entender estas formas ideológicas como repertorios discursivos. Partiendo del análisis dialógico del discurso de Bajtin, Steinberg estudia las formaciones ideológicas del movimiento obrero como lenguajes situados en géneros discursivos (*speech genres*). Esto es, las palabras y discursos son elaboraciones cuyo significado es múltiple. Las mismas no pertenecen a un sujeto sino a una relación de sujetos en lucha. En esta lucha los personajes usan los discursos como justificarse, señalar objetivos, organizarse, construir identidades, debilitar al adversario (palabras de lucha). Pero estas palabras surgen de géneros controlados por actores hegemónicos en una relación asimétrica de poder (relaciones sociales de dominación). Así, Steinberg observa como los obreros típicos de E. P. Thompson, construyeron sus discursos dentro de géneros establecidos por la burguesía, fundamentalmente en el discurso de la economía política. De hecho, historiadores señalan que la misma teoría del valor-trabajo le viene a Engels y a Marx como resultado de su contacto con estos movimientos obreros, quienes para luchar contra sus patrones resignificaron la noción del trabajo como fuente de riqueza.

Es fácil extender esta tesis al movimiento obrero latinoamericano con las ideas de nación, pueblo, democracia, producción, trabajo, justicia social. Estas palabras adquieren significados en conflicto, porque son mediación de la lucha de clases. Steinberg afronta el problema

³ Me extendiendo críticamente en Santella (2016, 2017).

evitando la problemática clásica de la falsa conciencia. Ante tales complicaciones ha venido el enfoque estructuralista (estudiamos lo que hacen, no lo que dicen). Mas adelante se han propuesto el giro lingüístico y la teoría de los “marcos de acción”.⁴ Necesitamos encarar el problema de la conciencia más allá de estas alternativas metodológicas (falsa conciencia, estructuralismo, giro lingüístico, marcos de la acción colectiva), y la propuesta de Steinberg puede ser explorada para este tipo de investigación.

De aquí se sigue un tipo de investigación sobre las formas de acción y subjetividad en estas luchas, a través del lenguaje contestado y usado por actores en sus contextos sociales y políticos. Esta formulación sugiere distintos niveles de observación, articuladas en la lucha como unidad de análisis. La lucha como unidad analítica se sigue por los eventos conflictivos, pero estos no se agotan objetivamente en sí mismos, sino que deben relacionarse con otras unidades de observación tales como los discursos y las rutinas sociales de los actores.⁵ En este sentido, el tipo de trabajo de investigación que subyace a estas notas preliminares sobre el tema se compone de distintas “bases de datos”. Primero, el seguimiento de los eventos de conflicto. Aquí recortamos los eventos masivos (manifestaciones con o sin acompañamiento de huelgas u otras formas) de estos actores (docentes, de la economía popular y movimiento de mujeres). El seguimiento de los eventos se realiza con una simple estructura sujeto-acción-objeto (SAO), que en rigor subyace implícitamente a los estudios de eventos

⁴ La crítica del enfoque del marco de acción (frames) se encuentra en Steinberg (1998). El concepto de frame es tomado de Goffman, como marco que se construye para seleccionar hechos del entorno y evaluar la acción. Ha sido tomado en los estudios de acción colectiva y movimientos sociales ampliamente, como intento de parte de la teoría de movilización de recursos de remedar el momento subjetivo (Tarrow, 1998). Kelly (1998) lo incluye en su teoría marxista de la movilización. Para Steinberg, la tesis del framing no evita la reificación del discurso fijado en supuestos sistemas de creencias.

⁵ En rigor, la lucha de clases no se limita en los “eventos conflictivos”, ya que estos generalmente solo expresan a los actores que recurren a la protesta pública por tener menor poder. Los capitalistas y el estado participan de las luchas mayormente por fuera de los eventos de la protesta (a través de decisiones económicas y políticas rutinarias), aunque son señalados como objeto y contendiente de éstas.

de acción colectiva (quien, que, contra que o contra quien, con quien, porque) (Franzosi, 2010).

Pero, como señala el mismo Franzosi (2010, pp. 132-133), esta metodología tiene la limitación de no dar cuenta del significado por los actores en los eventos.⁶ Para ello podemos tomar el estudio de los discursos desplegados en estos eventos, según se expuso más arriba. Esto nos remite a otro tipo de documentación (observaciones directas, entrevistas a los actores, observaciones indirectas de sus contextos, documentos emitidos por las organizaciones). Esta información generalmente no se encuentra en la narración de los eventos de la fuente hemerográfica. De hecho, en la metodología SAO subyace un postulado estructuralista que afirma el estudio de las acciones por sí mismas (hacer), independientemente de la conciencia de los actores (decir). La gramática narrativa aquí funciona como una entidad objetiva, que permite dar cuenta de las relaciones entre sus elementos a través del texto como estructura. Sin embargo, los eventos de acción y los discursos son dos momentos, objetivo y subjetivos, de la acción colectiva. La disciplina metodológica por principio es una vía de acceso parcial e hipotética que no captura a su imagen lo real. En este sentido, ambas orientaciones metodológicas pueden complementarse.

La aparición de los trabajadores informales en la escena nos presenta el problema de la identidad de clase. Estos movimientos se basan en el trabajo y los trabajadores no solo de manera objetiva, sino de modo subjetivo. El trabajo como actividad y los trabajadores como sujeto son entidades construidas en las relaciones sociales, expresados simbólicamente en la acción y en el lenguaje.⁷ El trabajo y los

⁶ Aunque Mohr (1998) presenta una discusión aquí. El autor sostiene que el *Quantitative Narrative Analysis*, de Franzosi es una manera de “medición del significado” de las relaciones en las luchas con un método estructuralista formal cuantitativo.

⁷ Esta frase sería cuestionada desde el materialismo que sostiene al trabajo como actividad objetiva previa a la conciencia. Sin embargo, el mismo trabajo en tanto actividad social esta mediado (constituido) por la conciencia. Se trata de una conciencia práctica, “material”, que permite la formación de una fuerza social productiva cooperativa. Pero sin la conciencia fetichizada mercantil y capitalista no sería posible la actividad laboral subordinada. Este momento marca la primera forma de identidad obrera bajo el capital. La emergencia de la identidad de clase presupone la crisis esta conciencia.

trabajadores existen como prácticas que parcialmente se reconocen en la subjetividad, necesaria para su existencia objetiva. En procesos históricos específicos, a su vez, esta práctica puede dar lugar a formas de agrupamiento y conflicto identificadas en términos de clase. Pero esta naturaleza objetiva y subjetiva nos permite entender que las formaciones de clase, y las categorías de su práctica, están mediadas (esto es, formadas) en términos subjetivos. Así la definición de clase obrera tiene que integrar el modo subjetivo en que los mismos trabajadores construyen esta identidad. Esto nos permite afirmar que hay distintos modos de formación de clase.

La investigación deberá explorar las maneras en que trabajo y clase se definen históricamente. Esto vale para el movimiento obrero argentino, que se ha constituido como formación de clase de un modo específicamente histórico en identidades no socialistas. La clase obrera implica una formación basada en la lucha y en estrategias en las luchas, las cuales a su vez necesitan de formas de comprensión e identificación de ellos mismos, los aliados, los enemigos, y los objetivos. Estas formas de conciencia son históricamente cambiantes y no hay una forma que sirva de parámetro privilegiado para la comparación.

Situaciones políticas

Si bien al principio el gobierno de Macri intentó una política conciliadora con el sindicalismo, en el segundo año (2017) pasó a una política de abierta confrontación tanto con los sectores combativos como con las conducciones moderadas de la CGT. Esto se vio claramente en la huelga de docentes, y en el paro nacional CGT-CTA (Central de Trabajadores Argentinos) de 2017.

La relación entre sindicalismo y la nueva derecha representada por la coalición “Cambiamos” en el gobierno no es tan simple, ni es directa, y está marcada por la crisis en la alianza tradicional del sindicalismo con el gobierno peronista anterior. A primera instancia podríamos pensar que es propio de la derecha confrontar al sindicalismo en su política pro-capitalista. No obstante, en su ascenso en los últimos años del kirchnerismo se benefició de la ruptura y confrontación de

un sector importante del movimiento obrero con el gobierno anterior.

Si bien puede considerarse que el gobierno kirchnerista mantuvo el apoyo de un sector mayoritario del sindicalismo, los sectores que pasaron a la oposición representaban una fuerza sindical casi tan importante. Durante los gobiernos kirchneristas la CGT (en alguna de sus fracciones) realizó 5 paros nacionales, en los cuatro últimos años (20/11/12, 10/04/14, 28/08/14, 31/03/15, 09/06/15). En este contexto, las declaraciones de Mauricio Macri buscaron legitimar los paros para desgastar al gobierno kirchnerista. Estas movilizaciones sindicales se dieron en un contexto de importantes protestas, de mayor masividad en la calle de hecho, por parte de las “clases medias” con diversos reclamos. El primero de ellos fue relacionado con los controles en la compra de divisas. El segundo fue por el supuesto asesinato político del fiscal Nisman.

En perspectiva, en esos años las clases medias movilizaron en la calle una masa mayor que los sectores obreros. Esta relación de fuerzas en las calles comienza y tiene su expresión más clara en el conflicto del campo de 2008. Esto quiere decir que la coalición de gobierno actual asume el control político no solo por una campaña mediática sino por la movilización (seguramente “reaccionaria”) de sectores masivos, en superioridad respecto de la participación política de los sectores obreros y populares. La crisis de la relación entre el gobierno kirchnerista y el sindicalismo agravó esta debilidad política, aunque esta relación de fuerzas (entre sectores populares y de las clases dominantes en las calles) ya fue visible en el conflicto del campo, en el momento de total apoyo del sindicalismo.⁸

Durante una primera fase del gobierno de Cambiemos, los funcionarios intentaron una política de “gradualismo” que negociara con una parte del sindicalismo, y evitara confrontaciones directas. Desde que asumió, y en línea con la relación política anterior, en 2016 la dirección de la CGT buscó negociar con el gobierno. Para ello implementó algunas medidas de presión en la calle, como la movilización del 29

⁸ Sobre estas movilizaciones véase Gamallo (2012).

de abril de ese año en el centro porteño, que fue masiva. Ese día se realizó un acto unitario con las dos CTA, en conmemoración del 1 de mayo. Un tema central de protesta fueron los despidos, por lo cual se reclamó “declarar la emergencia ocupacional”. La CTA propuso se promulgue una Ley “antidespidos”. De hecho, esta ley se aprobó, pero fue vetada por el poder ejecutivo. También se habló del Impuesto a las Ganancias, un tema central en el conflicto con el anterior gobierno. El reclamo por los despidos había ganado la calle desde la marcha del 24 de febrero organizada por ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) y movimientos sociales. Pero también por el protagonismo de la CTEP, en particular durante el día de San Cayetano (8 de agosto). La CTEP aprovechó la tradicional procesión religiosa ante el “santo del trabajo”, para ir de allí hacia Plaza de Mayo en señal de protesta política. No obstante, hacia la segunda mitad de ese año, la CTEP y el gobierno acordaron la votación de una Ley de Emergencia Social, que asegurara un considerable presupuesto para ese sector. De este modo, el gobierno mantenía su política gradualista de negociación en esta fase.

Hasta el día de hoy se realizaron dos grandes paros nacionales durante el gobierno macrista, en 2017 (6 de abril y 18 de diciembre). Estas medidas pueden considerarse resultado más de la situación política, que de la iniciativa de la dirección sindical. Desde 2017 el gobierno endurece su posición. Si bien mantiene cierta idea de “gradualismo”, esta vez se deja de lado cierta negociación y buscan imponer medidas de ajuste causando derrotas mediante confrontaciones directas e inclusive violentas. Esto podrá verse en el conflicto docente, en la dinámica de los paros nacionales, en la represión violenta contra los mapuches en el sur, que ocasionó la muerte de Santiago Maldonado, y hacia diciembre en las confrontaciones en torno de la discusión de la ley previsional. En este contexto se dan los conflictos recientes.

Tres conflictos: docentes, economía popular y mujeres

A continuación, presentamos a estos tres actores de la movilización popular reciente. Debemos mencionar que representan los grupos que han mostrado mayor protagonismo en la protesta en las calles en el

período. Las docentes (en especial en las marchas de solidaridad con ellos), trabajadores informales y mujeres, han protagonizado marchas de cientos de miles de personas. Los otros casos de mayor masividad son las marchas de la CGT-CTA, y las de Derechos Humanos (en los 24 de marzo, y la protesta contra la decisión de la Corte Suprema de Justicia de recudir las penas a los militares condenados).

Docentes

La actividad sindical del sector docente no es tan nueva desde una perspectiva de corto plazo, pero sí de largo. Como movimiento masivo comienza recién en los años 1980 (es cierto ya casi 40 años). Pero es el más reciente, junto con los camioneros, comparando con los bancarios, metalúrgicos, automotrices. Lo mismo para los trabajadores estatales, quienes si bien, están organizados sindicalmente desde principios de siglo, cobran presencia nacional en las décadas recientes. Aunque, si nos atenemos al análisis de la actividad huelguística por sectores, la presencia de los trabajadores de servicios se remonta a los años setenta.

En el caso de los docentes, se observa la creciente proletarización de una parte de la población económica. Por proletarización se entiende que las personas para reproducir las condiciones de la vida material dependen de la venta de su fuerza de trabajo, pero además que dejen de controlar el proceso de trabajo (Donaire, 2012).

La conflictividad docente se mantuvo también en el período kirchnerista. Aún más, durante la primera fase del gobierno macrista, éste se ufano de haber resuelto la paritaria de 2016 con una baja conflictividad, y un acuerdo relativamente beneficioso para éstos. En paralelo, el gobierno también negoció con los docentes universitarios luego de un prolongado plan de lucha. No obstante, las cosas cambiaron fuertemente en 2017. La tradicional postergación de paritarias a esperas de la conflictividad en el inicio de clases, esta vez se prolongó a través de una larga huelga nacional, con centro particular en la Provincia de Buenos Aires. El acuerdo de incremento salarial se firmó en Julio luego de varias semanas de paralizaciones del trabajo no continuas, y

de movilizaciones masivas. Este conflicto fue mas polarizado debido a la estrategia de confrontación extrema del gobierno nacional. En primer lugar, no se llamó a la paritaria nacional que durante los años anteriores fijaba un salario básico común nacional. El gobierno negó este derecho fijado por Ley en la administración anterior.

Pero además el conflicto puso en juego el reconocimiento mismo de los docentes como trabajadores. Una intensa campaña discursiva desde el gobierno buscó oponer el concepto de educación con el de trabajo asalariado y la identidad colectiva basada en la clase de los docentes. Un momento álgido fue aquel en que el gobierno de la provincia de Buenos Aires abrió una lista de voluntarios para dar clase en reemplazo de los huelguistas. Esta iniciativa fracasó. El componente subjetivo atravesó el conflicto, y el modo de definir la “educación”, y la identidad de los contendientes. El paro de los maestros atravesó una intensa lucha ideológica por la cual el gobierno buscó descomponer el carácter de trabajo proletariado asalariado de los docentes, descen-
trando por tanto las relaciones de clase de la actividad. Los docentes movilizaron un discurso en el que la educación depende del salario, afirmando de este modo su proletarianización.

Masivas movilizaciones acompañaron a los docentes durante marzo. El mismo mes se realizó el acto de la CGT multitudinario, en el que los activistas cercanos al palco arrebataron el escenario, y obligaron a los dirigentes a irse. Esto sucedió después de que los discursos de los dirigentes no anunciaran con claridad la fecha del prometido paro nacional. Cientos de miles de personas protestaron en las calles durante marzo y abril, en un contexto en el que el paro docente y el paro nacional se cruzaron. Pero el gobierno respondió también con una marcha “espontánea”. El 1 de abril unas 25 mil personas en la Plaza de Mayo se movilizaron apoyando al gobierno en este conflicto. Las consignas referían a un “apoyo a la democracia”. La cadena de significado movilizadora por ellos fue oponer la democracia a las protestas populares. La democracia estaría encarnada en el gobierno, a quien las protestas sociales “no dejan gobernar”, tornándose así en amenazantes del orden democrático. La marcha pedía más represión. El gobierno

presentó estas marchas como la voz de la mayoría exigiendo mano dura. Por supuesto que el gobierno ocultaba que la oposición movilizó unas diez veces más personas. También es cierto que todavía contaba con un importante consenso a las políticas de ajuste se activará luego en las elecciones. Este consenso sufre un golpe mayor por las protestas contra la Ley previsional de diciembre del mismo año, aunque el gobierno todavía cuenta con el apoyo de un núcleo duro de un tercio de la población.

Trabajadores desocupados e informales

Con la conformación de la CTEP se llega a un punto de organización luego de más de una década de organización de los trabajadores desocupados. Además de estos movimientos, se agregaron otros relacionados con formas autónomas de trabajo informal. En un documento definen su situación así:

Nuestra realidad tiene diferencias con los trabajadores tradicionales. No tenemos patrón. No tenemos un salario fijo. Las unidades productivas son generalmente pequeñas y los trabajadores por cuenta propia estamos dispersos y aislados. Al no trabajar todos juntos es mucho más difícil organizarnos. Los trabajadores en cooperativas genuinas no podemos estar discutiendo desde la organización sindical con la organización económica porque va en contra de su funcionamiento (Grabois y Pérsico, 2014, p. 13).

Esta organización intenta unificar en la acción movimientos y grupos de diversas categorías (cartoneros, talleres de indumentaria, campesinos, motoqueros, vendedores ambulantes, programas sociales, artesanos, feriantes). Expresivos de una diversidad, tienen en común ser miembros de emprendimientos independientes, trabajadores autónomos, o miembros de organizaciones basadas en los planes sociales. Este último grupo representa lo fundamental de los anteriores movimientos de trabajadores desocupados, los cuales se transformaron en colectivos económicos basados en planes sociales (subsidios).

La CTEP busca potenciar la capacidad de presión política para luchar por el sostenimiento parcial de los ingresos por parte del estado. La novedad más importante es la “forma sindical” con la que deciden presentar a la organización, basada en la identidad de un tipo nuevo de “trabajador”. Hacia 2011 confluyeron organizaciones de estos diferentes sectores. Entre las más conocidas se cuentan La cooperativa textil La Alameda, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (cartoneros), el Movimiento Evita. La confederación se propuso primeramente ser parte de la CGT, sin encontrar respuesta positiva desde los sindicalistas. Asimismo, creó una estructura que pidió el reconocimiento por parte del Ministerio de Trabajo como asociación sindical. Durante un tiempo fue evitada por el Ministro Tomada.⁹ La conflictiva relación entre movimientos sociales y kirchnerismo fue aprovechada de manera oportunista por el macrismo.

Durante 2016 la CTEP realizó masivas demostraciones, tanto en agosto como en noviembre. En esta ocasión fue para pedir la promulgación de la Ley de Emergencia Social. En ambos eventos la CTEP contó con un amplio apoyo de la CGT y las CTA.¹⁰ En este acuerdo la dirección de la confederación arribó a un acuerdo de paz social por 3 años, a cambio de un significativo presupuesto social. Se afirmaba que con él podrían crearse “un millón de puestos de trabajo”. Este acuerdo permitió desactivar el miedo a los previsibles saqueos de las fiestas de diciembre. No obstante, el incumplimiento del gobierno llevó a la CTEP a las calles nuevamente.

⁹ Una de sus últimas resoluciones (1727/15 del 8 de diciembre) Tomada abre el “Registro de Organizaciones de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas”. Se diferencia del registro de asociaciones sindicales. En los considerandos dice “que dentro del objetivo de Pobreza Cero esgrimido como eje político de la Presidencia de la Nación, resulta oportuno y conveniente, destacar un ámbito que tendrá por objeto la asistencia participativa en la elaboración de programas y normas con destino a los integrantes de la economía popular, las empresas recuperadas y/o autogestionadas dentro de la Secretaría de Empleo” (del texto Resolución 32/2016 que la reglamenta).

¹⁰ En la marcha del 18 de noviembre una comunicación de la CTEP sostuvo se movilizaron “200 mil personas”. La cifra es dudosa, pero en cualquier caso es de las más masivas.

Mujeres

La cuestión de la mujer fue adquiriendo extenso protagonismo público en protesta por feminicidio. El 3 de junio de 2015 el colectivo Ni una menos logró convocar una manifestación de cientos de miles de mujeres en la Plaza de los dos Congresos. Se repetirán varias manifestaciones con la misma participación. El colectivo reclamó el cumplimiento de la Ley de Protección de las Mujeres (sancionada en 2009 por casi unanimidad) para detener o prevenir el asesinato, maltrato y cualquier forma de violencia machista. La violencia machista se ha ido visibilizando de una manera que antes no ocurría, por lo que se ha podido expresar públicamente su extensión y profundidad en la sociedad argentina.

Este tipo de protesta atraviesa, como dicen las organizadoras, “todas las clases sociales e ideologías”. No obstante, desde una perspectiva de clase, podríamos señalar que afecta en mayor medida a las mujeres trabajadoras. Esto debido a que son las que tienen menos poder en las relaciones de fuerza sociales. Esto es coherente con la idea de que las mujeres trabajadoras sufren una doble explotación, en el trabajo y en el hogar. Si bien desde una teoría marxista estricta es debatible el uso del concepto de explotación entre obreros (hombre y mujer), sin lugar a duda puede afirmarse una situación de desigualdad de poder reproducida por la concepción del hombre como asalariado jefe de hogar (“salario familiar”) (doble opresión). Bajo esta forma, el trabajo de la mujer esta invisibilizado. La desigualdad en la consideración de género del trabajo todavía puede expresarse en la desigualdad de salarios.

El 8 de marzo de 2017 se realizó un llamado a un Paro Internacional de Mujeres, con una enorme movilización (las organizadoras declaran medio millón de personas). El mismo se replicó en 50 países, según algunas fuentes, y se esta organizando otro para este año. Decíamos que estos tres movimientos representan luchas de nuevos sectores de la clase trabajadora, aunque indirectamente en el movimiento de mujeres. Las mujeres, como sujeto, cruzan dos formas de subordinación social, la de género y la de clase. Pero eligieron una forma

de acción típicamente, aunque tampoco exclusivamente, de clase (la huelga). La huelga también fue usada por los estudiantes (la última gran huelga estudiantil fue la de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) en 1999-2000, de hecho, su organización se denominó “Consejo General de Huelga”). La acción de las mujeres retoma la palabra huelga para identificar distintas acciones.

A la luz de lo que sabemos, esta movilización expresa un sector de clases medias profesionales y trabajadoras. Algunos sindicatos, como ATE, han adherido activamente a la huelga y las marchas, pero han sido la minoría. Por otro lado, no es fácil conseguir la paralización de los lugares de trabajo.¹¹ También la CTEP adhirió al paro llamando al cese de actividades. Pero los sindicatos de empleadas domésticas no han participado. Aunque, hasta donde sabemos, nunca se ha producido una huelga en este gremio.¹² No obstante, seguramente el trabajo doméstico remunerado representa el sector más feminizado, pero además donde el trabajo doméstico se relaciona directamente con el trabajo remunerado.

El crecimiento del movimiento feminista desde los años 1960 a nivel internacional se ha relacionado con el descenso del movimiento obrero. El feminismo ha sido uno de los nuevos movimientos sociales

¹¹ El movimiento socialista ha sido promotor avanzado de la lucha de las mujeres (desde Flora Tristán en 1830). La conmemoración del 8 de marzo fue institucionalizada por el socialismo internacional. Como parte de ello, el 8 de marzo de 1917 las obreras de San Petersburgo iniciaron la secuencia de la Revolución Rusa. No podemos decir del movimiento obrero sindical, el cual ha reproducido la hegemonía patriarcal en la sociedad. La conformación del pacto de clase en el que participa ha posibilitado la conformación del “salario familiar”, que implica el acomodamiento entre patriarcado y capitalismo en la clase obrera (Hartmann, 2006). Esto es, poner un límite al trabajo femenino en tanto competencia que abarata salarios, y que destruye la familia (también Steinberg, 1999, p. 10, para el debate del tema ausente en E. P. Thompson).

¹² Para pensar el conflicto en este sector, se puede leer el capítulo sobre las empleadas domésticas en el primer peronismo, “Las sirvientas asesinas: mal paso, delito y experiencia de clase en la Argentina peronista”, en Acha (2013). Aquí se relatan los casos en que empleadas domésticas literalmente asesinaban a sus empleadores varones. Se trataba de una forma de lucha de clases y lucha de género bajo la “forma de delito”. Recordemos que para Engels (*La situación de la clase obrera en Inglaterra*) el delito es el primer paso de la rebelión de los obreros contra la opresión capitalista.

que aparecen como parte de la crisis del movimiento obrero tradicional. En los **Gráficos 1 y 2** podemos ver esta curva, en la que crece la mención del “feminismo”, y decrece la de los “sindicatos”, en los libros publicados en Google Books. En el habla castellana esta tendencia es menos pronunciada que en el habla inglesa (“*feminism*”, “*trade union*”). Inclusive, a pesar de su creciente importancia, en la escritura en español no se produce el reemplazo del protagonismo que si sucede en el anglosajón.

Gráfico 1: Porcentaje de las palabras *feminism* y *trade union* en textos completos de los libros en inglés publicados en Google NGram, 1800-2000

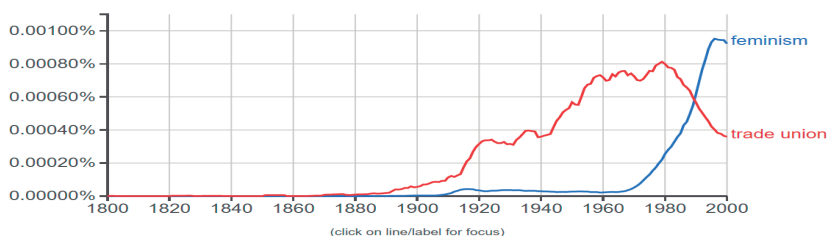
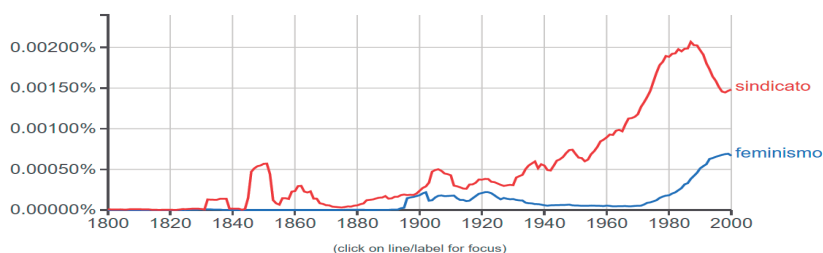


Gráfico 2: Porcentaje de las palabras *feminismo* y *sindicato* en textos completos de los libros en español publicados en Google NGram, 1800-2000



A pesar de la mayor composición de clases medias del movimiento entendemos que éste posibilita la emergencia de un tipo de confrontación contra la “doble explotación”, una oportunidad política para esta lucha. En este sentido, la lucha democrática feminista es la

primera condición de la lucha de clases feminista. La lucha de las mujeres no necesita legitimarse como lucha de la clase obrera, pero nos interesa ver de que manera puede ayudar a la emancipación de las mujeres explotadas, ya que de otro modo las relaciones de opresión se replicarán dentro de las mismas mujeres. El caso de las empleadas domésticas es sintomático. Siendo parte del sector más postergado de la clase obrera “son siervas de dos maestros” (Kautsky, citado por Hartmann, 2006, p. 184): tanto de sus maridos en el hogar como de sus patrones, mayormente mujeres, en el hogar de su empleo. La idea de interseccionalidad entre distintas relaciones sociales de poder implica la posibilidad de su relación histórica concreta (Brah, 2004). Así, la opresión de género puede ejercerse dentro de otras relaciones de clase y raza, de distintas maneras según el momento. Una presidente mujer o varón afroamericano pueden reproducir la opresión de género o de raza, al vehicular o compartir sus prácticas, así como una mujer gerente o patrona de casa con sus empleadas mujeres.

Preguntas y discusiones

Hemos dicho al principio que este texto es un escrito informado por una metodología no convencional. Esto es, que surge de la participación política en las luchas, e intenta formular algunos problemas de investigación futuros. Así el carácter metódico reside más en la problemática teórica, que en la construcción de datos. No obstante, hemos expuesto conceptos teóricos y metodológicos para esta investigación futura. Las preguntas generales de esta investigación a refieren a como se dan las relaciones entre clase y género en las luchas sociales en la Argentina, y de qué modos esto implica una renovación de las luchas de clase (en sus formas de organización, de acción, ideológicas).

Retomemos las discusiones que quedan planteadas. Al decir nuevos sectores de la clase trabajadora, estamos expandiendo el concepto a ciertas actividades anteriormente vistas como no laborales, pero también de sectores no productivos de capital. En la Argentina el sindicalismo en la industria está relativamente bien organizado, si lo comparamos internacionalmente (por ejemplo, si comparamos las tendencias

de la afiliación con Estados Unidos, donde el sindicalismo industrial ha disminuido a un pequeño grupo, y se ha expandido en el sector público). Sin embargo, este sindicalismo industrial ha participado de una dialéctica mediante la cual se ha constituido contradictoriamente dentro de las categorías ideológicas del capital (Zwahr, 1993). No es que haya “usado” instrumentalmente el lenguaje de la burguesía para afirmarse contra de ella, sino que se ha constituido en este lenguaje, pero dialógicamente, con sentidos de clase propios (Steinberg, 1999). En nuestra experiencia, el nacionalismo y la concepción de justicia basadas en el trabajo (asientos ideológicos del sistema institucional de relaciones laborales) son parte de este lenguaje de lucha.¹³

Esto se relaciona con la concepción del sindicato como organización de los trabajadores activos formales. De este modo, un frente de debilidad de la clase trabajadora viene por el lado de la sobre población relativa. La estrategia de la clase dominante ha sido mantener la división para conceder demandas a los primeros (y además un “núcleo duro” de estos), pero no a los segundos. Esto se basa en el poder de negociación estructural, una fuerza que se ha correspondido con la organización autónoma del trabajo. El sindicalismo tradicional reproduce estas divisiones generadas por la clase dominante: entre sectores productivos e improductivos en la valorización capitalista, entre hombres y mujeres obreras. La extensión de formas de organización y lucha a estos dos sectores es un avance en la formación de clase de los trabajadores.

En la actual coyuntura presenciamos luchas estratégicas. La polarización puede conducir (como ocurrió en 2017) a la alianza interna entre los sectores de la clase trabajadora, y la confluencia de nuevos sectores con el movimiento obrero. En este sentido, el movimiento obrero adquiere más fuerza social. Así, corrige en parte la debilidad estructural de crecientes sectores a partir de la mayor asociación políti-

¹³ Desde esta perspectiva, incluso el movimiento obrero “clasista” se ha constituido dentro de esta forma sindical. Nos basamos en una definición del clasismo como forma de acción sindical con una orientación de antagonismo de clases, provista por Laufer (2017, pp. 132-133).

ca. No obstante, un mapa relacional de la fuerza social debe integrar el conjunto de contendientes, sus relaciones internas, recursos, y los apoyos estructurales y políticos en los grupos de la población. Esto es, mayores alianzas en torno del movimiento popular y sindical pueden darse al mismo tiempo que se produce unidad y apoyo social en las clases dominantes.

Esta misma dinámica política conduce, por iniciativa dominante, a confrontaciones más violentas y masivas, en la medida que la estrategia dominante afecta más intereses populares, con menos márgenes de negociación económica y política. En este conflicto, además, la mayoría de la población criticó la política gubernamental, lo cual se midió en una pérdida de apoyo en las encuestas del trimestre. Sin embargo, siguiendo a Gramsci (2006, p. 56), el concepto de fuerza social hace a una medida relacional de fuerzas, y las fuerzas sociales refieren a las capacidades para imponer intereses de los grupos sociales fundamentales frente a sus antagonistas.¹⁴ De este modo, la importante capacidad movilizadora del movimiento obrero argentino se enfrenta en esta coyuntura con la unidad de las clases dominantes y sus alianzas con las clases medias y sectores subalternos. El movimiento obrero no ha sufrido aún una derrota histórica, en la que se inaugura un nuevo ciclo, pero esto depende de las batallas que se avecinan. La aparición de nuevos sectores de la clase trabajadora como los trabajadores informales y sector femenino son novedades favorables para esta coyuntura.

Por último, hemos sugerido algunos temas para una ubicación internacional de estos movimientos. La conflictividad docente observa una dinámica internacional destacable desde los años 1980. De hecho, Silver (2005) señala que es el sector de mayor despliegue en el mundo, si lo comparamos con los otros sectores combativos de la historia global de la clase obrera (textiles, industria automotriz, transporte). No obstante, estos conflictos permanecen fuertemente dentro del marco nacional. En nuestra hipótesis, la forma de la movilización de los trabajadores informales en Argentina muestra diferencias más nota-

¹⁴ Para esta discusión véase Nieto, Laitano, Nogueira, Marioli y Teijón (2018).

bles con otros países. La CTEP ha canalizado décadas de lucha en una identidad explícita de clase. A su vez, el movimiento de mujeres se ha internacionalizado. O quizá vuelve al internacionalismo de su origen.

Referencias bibliográficas

- Bober, G. y Soul, J. (2017). El conflicto en el sector de Ciencia y Tecnología en la Argentina. Notas sobre la configuración de un colectivo gremial. *Cuadernos de Economía Crítica*, 3(6), 191-199. Recuperado de <http://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/96>
- Brah, A. (2004). Diferencia, diversidad y diferenciación. En B. Hooks, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 107-136). Madrid: Traficantes de sueños.
- Burawoy, M. (1989). Two methods in search of the science: Skocpol versus Trotsky. *Theory and Society*, 18(6), 759-805.
- Burawoy, M. (1998). The extended case method. *Sociological Theory*, 16(1),4-33.
- Donaire, R. (2012). *Los docentes en el siglo XXI: ¿Empobrecidos o proletarizados*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franzosi, R. (2010). *Quantitative Narrative Analysis*. California: Sage.
- Gamallo, L. (2012). Entre paros y cacelorzos: apuntes sobre la conflictividad en la Argentina reciente. *Anuari del conflicte social*, pp. 877-908.
- Grabois, J. y Pésico, E. (2014). *Nuestra organización*. Buenos Aires: CTEP.
- Gramsci, A. (2006). *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hartmann, H. (2006). The unhappy marriage of Marxism and feminism. Towards a more progressive union. En D. G. Grusky y S. Szelenki (Eds.), *Inequality. Classic readings in race, class and gender* (pp.179-190). Cambridge: Westview Press.
- Kelly, J. (1998). *Rethinking industrial relations*. Londres: LSE.
- Laufer, R. (2017). El clasismo en el SMATA Córdoba, 1966-1972. En B. Rugar, A. Costilla y G. Galafassi (comps.), *Dirán que hubo*

- gigantes aquí. Izquierda, peronismo y clase obrera en los 60 y 70* (pp. 115-138). Ranelagh: Extramuros Ediciones.
- Mohr, J. W. (1998). Measuring meaning structures. *Annual review of sociology*, 24, 345-370.
- Nieto, A., Laitano, G., Nogueira, L., Marioli, E. y Teijon, I. (2018). *El concepto de fuerza social obrera. Sus potencialidades para el estudio de la clase trabajadora desde una perspectiva marxista*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Santella, A. (2016). Caminos marxianos. Un comentario al libro *Marx de vuelta* de Facundo Nahuel Martín. *Dianoia. Revista de filosofía*, LXI(77), 170-177. Doi: <https://doi.org/10.21898/dia.v61i77.1481>
- Santella, A. (2017). *Labor conflict and capitalist hegemony*. Chicago: Haymarket.
- Silver, B. (2005). *Fuerzas del trabajo*. Madrid: Akal.
- Steinberg, M. W. (1998). Considerations on collective action frame from a discursive turn. *Theory and Society*, 27(6),845-872.
- Steinberg, M. W. (1999). *Fighting words. Working-class formation, collective action, and discourse in early nineteenth-century England*. Ithaca: Cornell University Press.
- Tarrow, S. (1998). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales y la acción colectiva*. Madrid: Alianza.
- Zwahr, H. (1993). Class formation and labor movement as the subject of dialectic social history. *International Review of Social History*, 38, 85-103.

Los autores

Pablo Ernesto Pérez

Investigador independiente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Ciencias Económicas (Paris-Est, Francia) y en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesor titular ordinario de Economía en la UNLP. Profesor de posgrado en las universidades de La Plata (Economía) y Buenos Aires (Economía del Trabajo). Su tema de investigación refiere a la problemática del empleo desde distintas perspectivas, que van desde su vinculación con la dinámica macroeconómica a cuestiones más específicas asociadas a la problemática de la inserción laboral, particularmente de los jóvenes.

Emiliano López

Investigador asistente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Docente de grado y posgrado (Economía) en la Universidad Nacional de La Plata. Su tema de investigación discute los proyectos de desarrollo en disputa; las articulaciones económicas y políticas entre actividades extractivas, agro-alimenticias e industriales en la Argentina post-neoliberal.

Agustín Santella

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e

investigador adjunto de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Su línea temática es sobre conflicto laboral y social, con una perspectiva histórica y sociológica crítica. Ha realizado investigaciones sobre la radicalización obrera en la Argentina en los años setenta, y durante el período neoliberal, en particular en el sector automotriz. Sus publicaciones más relevantes son el libro “El Perón de la fábrica éramos nosotros” (2007) en coautoría con Andrea Andujar, y “Labor conflict and capitalist hegemony” (2017, Haymarket).

Anabel Beliera

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Ciencias Sociales (UNLP), Licenciada y Profesora en Sociología (UNLP). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS, UNLP/CONICET) y docente en Sociología General de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Sus temas de investigación refieren a las particularidades del Estado en tanto ámbito de relaciones laborales, al hospital como espacio de trabajo, la dinámica sindical en este sector y la configuración de perfiles profesionales en el ámbito de la salud pública.

Demian Panigo

Licenciado en Economía por la UNLP, Magister en Ciencias Sociales del Trabajo por la UBA y Doctor en Economía en la EHESS (Paris-Francia). Presidente de la Asociación de Pensamiento Económico Latinoamericano (APEL) y vice-director del Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA) del CONICET, enseña actualmente Macroeconomía Avanzada en tres universidades nacionales (La Plata, Avellaneda y Moreno) y Planificación y gestión de políticas para el Desarrollo en el Doctorado de Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilme. Actualmente investiga metodologías de “High Performance Computing” para su aplicación al análisis económico y la evaluación de políticas públicas.

Facundo Barrera Insua

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Economía Política (FLACSO) y Licenciado en Economía (UNLP). Además se desempeña como Becario postdoctoral (LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET), Investigador del PESEI (CIS-CONICET/IDES) y Profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (UNAJ).

Federico González

Licenciado y Profesor en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IdIHCS-CONICET). Es profesor de grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus líneas de investigación cruzan los campos de la sociología de la educación y del trabajo para el estudio de políticas públicas de terminalidad educativa en Argentina.

Juan Eduardo Santarcángelo

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes. Es Editor de la Palgrave Studies in Latin American Heterodox Economics Series, Palgrave Macmillian (NY, USA); evaluador experto de la CONEAU y profesor de grado y posgrado en diversas universidades.

Julia Soul

Doctora en Humanidades, mención antropología UNR (2010) Investigadora CEIL-CONICET (2012). Su trabajo de investigación está focalizado en la dinámica de formación de la clase trabajadora en la historia reciente. Ha publicado SOMISEROS. La constitución y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva socioantropológica” (Prohistoria, 2014) y ha publicado diversas contribuciones; artículos y capítulos de libros en Argentina y el exterior. Se desempeña como

docente de posgrado en diferentes universidades del país (UNPA, UNGS, UBA). Desde 2003 participa activamente del Taller de Estudios Laborales, organización dedicada a la producción conjunta de conocimiento para la organización sindical con activistas y militantes del movimiento sindical en Argentina y en Uruguay.

Julieta Longo

Doctora en Ciencias Sociales (UBA) Licenciada en Sociología (UNLP). Sus investigaciones abordan temas relacionados con la tercerización, la precarización laboral, y sus consecuencias en las formas de organización colectiva de los trabajadores. Actualmente se desempeña como docente de grado de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de La Matanza y es miembro del Laboratorio de Sociología y Economía del Trabajo (LESET).

Julio César Neffa

Licenciado en Economía Política UBA, Diplomado en la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Francia, Doctor en Ciencias Sociales del Trabajo (especialidad Economía) de la Universidad de Paris I. Investigador Superior del CONICET. Profesor en las Universidades de La Plata, Lomas de Zamora, Nordeste, Moreno y Buenos Aires. Sus líneas de investigación son Economía del trabajo y del empleo, procesos y organización del trabajo, condiciones y medio ambiente de trabajo, y economía de las innovaciones científicas y tecnológicas.

Kevin Castillo

Estudiante de Licenciatura en Economía (FCE-UNLP). Ha tenido participación en diversos proyectos de análisis sectoriales para América Latina para el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA-UMET). Actualmente se desempeña como Ayudante adscripto de la asignatura Macroeconomía II de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP e impulsa el Observatorio de Políticas para la Economía Nacional (OPEN), espacio destinado a la investigación con foco en el desarrollo económico y a la divulgación científica.

Lucía Reartes

Socióloga por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra en el segundo año de una beca doctoral y desempeña sus actividades en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS-CONICET). Sus temas de investigación se relacionan con la heterogeneización del mercado de trabajo argentino durante la posconvertibilidad. Asimismo ha investigado temas relacionados con la precarización laboral y las condiciones laborales de las y los trabajadores.

Mariana Busso

Licenciada en Sociología (UNLP), Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA), Dra en Ciencias Sociales (UBA), y Dra de la Université de Provence, mention Lettres et Sciences Humaines (Francia). Actualmente se desempeña como Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS (CONICET/UNLP). Es profesora de grado y posgrado de la Universidad Nacional de La Plata.

Mariano Félix

Licenciado en Economía (UNLP). Magíster en Sociología Económica (UNSAM). Doctor en Ciencias Económicas (Paris XIII/Nord). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Independiente CONICET en el Centro de Investigaciones Geográficas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIG-IdIHCS) del CONICET y la UNLP.

Martín Schorr

Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Investigador del CONICET; Docente en cursos de grado y posgrado en la UNSAM. Entre sus trabajos más recientes se destacan: Entre la década ganada y

la década perdida. La Argentina kirchnerista (Batalla de Ideas, 2018); Restricción eterna. El poder económico bajo el kirchnerismo (Futuro Anterior, 2014); Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007 (Siglo XXI Editores).

Pablo Ghigliani

PhD in Philosophy in Industrial Relations por la Faculty of Business and Law de De Montfort University (Inglaterra); MA in Development Studies por el Institute of Social Studies (Holanda) e investigador del CONICET/IdIHCS. Es profesor de Historia Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y de la Facultad de Bellas Artes, ambas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Autor de numerosos artículos y capítulos de libros sobre historia del movimiento obrero y estudios laborales en publicaciones nacionales e internacionales. Autor del libro *The Politics of Privatisation and Trade Union Mobilisation: The Electricity Industry in the UK and Argentina*, Peter Lang Press, Bern (2010) y compilador junto a Alejandro Schneider de *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

Pablo Ignacio Chena

Licenciado en Economía (UNCu). Magíster en Dirección de Empresas (UNLP) y Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Picardie Jules Verne (Francia). Se desempeña como investigador en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IDIHCS-CONICET) y como profesor de Economía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus temas de investigación están relacionados a mercado de trabajo, desarrollo económico, moneda y distribución del ingreso. Es autor de diversos libros y artículos en revistas especializadas.

Pablo Lavarello

Doctor en Ciencias Económicas Universidad Paris XIII (2001), Magister en Política Económica UBA (1996), Licenciado en Economía UNLP (1993). Investigador CONICET. Director Centro de Es-

tudios Urbanos Regionales (CEUR-CONICET). Coordinador del Área de Economía Industrial y la Innovación de la Maestría en Desarrollo Económico (IDAES-UNSAM). Profesor de Macroeconomía y Políticas Socioeconómicas Argentinas (Facultad de Ingeniería, UNLP). Especializado en problemáticas de Economía Industrial y de la Innovación.

Victoria Basualdo

Ph.D in History por la Universidad de Columbia, investigadora del CONICET, coordinadora del Programa “Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial” en el Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina y Profesora de la Maestría en Economía Política (FLACSO) y en otras instituciones académicas. Es autora de numerosos artículos y capítulos en publicaciones académicas sobre temas de historia de la clase trabajadora y el movimiento sindical en Argentina y América Latina.

La crisis de los proyectos populares y progresistas de inicios del nuevo siglo se manifiesta en un giro a la derecha en la región que tiene significativas consecuencias en el mundo del trabajo. En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos en diciembre de 2015 delinea un nuevo escenario, que articula una propuesta político-económica acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país. Este nuevo contexto abre una serie de interrogantes para las clases trabajadoras. Los capítulos que componen este libro recuperan los debates dados en las jornadas Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo (económicas, sociales, identitarias, organizativas) respecto al cambio de época que transita nuestra región.



Estudios/Investigaciones, 69

ISBN 978-950-34-1693-8

CONICET



IdIHCS

Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

